

Esta magnífica iniciativa, dirigida con verdadero espíritu científico y apoyada por la fe de los participantes y directores, constituye una nota de gran interés en favor de lo que un grupo de europeos ve como el camino del mañana, ruta de paz y amor a Dios. Así lo han reconocido varios políticos eminentes, entre los que se encontraba el señor De Gasperi, y han dirigido calurosos telegramas de aliento a los organizadores.

Ricardo E. Piñero,

Copenhague.

LA NOVENA SINFONIA EN LOS FESTIVALES DE BAYREUTH

La "Novena Sinfonía" de Beethoven obtuvo un amplio éxito al estrenarse en Viena en 1824. El autor debió saludar con una reverencia al público frenético que lo aplaudía por última vez. Pero luego, durante muchos años la obra fué poco valorada y mal comprendida. En los conciertos se la ejecutaba a menudo en forma fragmentaria, restándole el primer movimiento el final. París la divulgó realmente más que los centros musicales de Alemania y Austria, pero Ricardo Wagner fué el primero en estudiarla a fondo, con la ayuda técnica de Antonio Habeneck, durante su estada en Dresde.

El gran compositor fué captado cada vez más el espíritu beethoveniano que influyó en la renovación de sus creaciones líricas, ya en "Tannhäuser", pero sobre todo en "Lohengrin". Wagner escribió también múltiples comentarios y una introducción donde se aclara el significado y se propone una nueva forma de interpretar la "Novena Sinfonía", que desde entonces se hizo conocida de los auditorios. Según Wagner, Beethoven vislumbró la decadencia de la música instrumental pura y recurrió al texto en busca de la obra artística total, cuya teoría fué construída sobre este fundamento por Wagner al crear el drama musical.

La historia de la "Novena Sinfonía" se halla íntimamente relacionada con la vida y obra del autor de "Sigfrido". El diario de Cosima Litz se refiere con frecuencia a los comentarios de su esposo sobre distintos fragmentos de la partitura. Al ejecutar el

Adagio, Wagner exclamaba sobresaltado: "Esto es un Adagio, y qué fantasía de sentimiento en la variación; nadie ha poseído esta calidad y este grado de perfección! Es un caso único en el arte musical... Encontrar estos dos temas y juntarlos, uno como un sueño de la naturaleza, otro como un elevado recuerdo, es una cosa tan divina que sólo en un loco es concebible".

¿Fero, era esta sinfonía una pieza clásica o algo único en su género? Wagner planteó varios interrogantes con respecto de la singular estructura de los movimientos, y consideraba que los tres primeros constituían una preparación del final, donde el coro estallaba necesariamente después del complejo desarrollo anterior. La palabra actúa allí para concretar lo que la abstracción ha bosquejado. Wagner decía que era como "la revelación después de un sueño", era la voz humana destinada a precisar tras la polifonía instrumental.

Al cabo de nuevos estudios, Wagner preparó la ejecución de la "Novena Sinfonía" en Bayreuth. El acontecimiento tuvo lugar el 22 de mayo de 1872, al comenzar los festivales en el pequeño teatro de la ópera, construido en un florido rococó, para uso privado de los margraves de la zona. Por coincidencia, en la misma fecha se colocaba la piedra fundamental del teatro de los festivales, planeado y destinado por Wagner para representar anualmente sus obras con exclusividad.

Todo esto constituye el motivo por el cual la "Novena Sinfonía" se ofrece al público de los festivales de Bayreuth, como única obra no wagneriana. Es una excepción que testimonia la tradicional identidad entre los dos compositores alemanes.

Este año los asistentes a la temporada de Bayreuth hemos podido escuchar la única versión de la "Novena Sinfonía" dirigida por otro gran intérprete de Beethoven, Wilhelm Fürtwängler. La compleja orquesta del teatro, el perfecto coro de casi trescientas voces, los solistas de reconocida jerarquía, todo contribuyó a que el eterno himno a la alegría resonara pleno de espíritu en ese templo que dedicó a la música Ricardo Wagner.

Florentino Angel Sanguinetti,

Bayreuth.